

EL ESPION SERRANO. 8 (9)

Janua Baiarum est, et gratum litus amani

Secessus. Ego vel Prochitam præpono suburra.

Juvenal. satyr. 3, vers. 5.

Si Juvenal celebró con tantos aplausos á su amigo Umbricio porque dexó las delicias de Roma, retirándose á Prochita, isla despoblada de Cumes, por huir de los bullicios de Suburra, quartel notado de alborotos en aquella capital del mundo; nadie debe extrañar que yo me haya refugiado entre las cavernas de los elevados montes de la sierra para observar desde muy lejos las conmociones de nuestros pueblos en estos desgraciados tiempos.

He corrido como incógnito toda la América del Sur, tratando muy de cerca á los personajes mas ilustres, y co-

nozcó á quantos hacen papel en el teatro de los grandes negocios, para no temer ser engañado por los escritos públicos y noticias faccionarias que se han esparcido por todas partes para fomento de las opiniones opuestas que han ocasionado la convulsion general del Perú y de las otras provincias del Continente.

Con este motivo he visto muchas veces, y he conversado familiarmente con el Invisible Peruano, quien, hablando conmigo de su patria, carrera y destinos, me ha dicho que era el Ciro primero de los Verones, y baron de Rufalandayna, tan ostentoso por carácter, que presumiendo no poder llamar la atencion de los hombres de respeto si aparecia en su traje propio en las escenas del dia, ha querido hablar con el título de Invisible por mover la curiosidad pública, aunque lo silben y lo mofen, á trueque de sonar en el mundo.

Acabo de leer en el periódico intitulado *el Peruano*, núm. 36, que el tal Invisible tacha como cosa muy extraña el oficio circular del General Goyeneche á las provincias de su mando, su fecha en Potosí 8 de Noviembre de 1811, por haber usado de las expresiones, de que para simplificar el conocimiento y despacho de los asuntos que ocurren en la Capitanía general de su mando, á la reorganizacion de los sagrados derechos del Rey y de los pueblos, se le dirigiesen con extractos marginales los respectivos recursos.

Con solas estas pajitas, que las puede hacer volar un soplo, ha texido una tela tan urdida, tan pintada, tan grosera y tan disforme, que allí dibuxa guias de forasteros, registros de empleados, y sus tratamientos, revolviendo tal algaravía de retruécanos con el organice y reorganice, con mezcla del Sr. Elío, y tantas

otras rufalandaynas, que poco mas ó menos (segun su concepto) deberia tratarse como un reo de estado á este memorable Americano, porque habiéndose titulado Capitan General, dice el Invisible que ha obrado con secretas ideas de independencia, por lo mismo de haber usurpado un tratamiento que es propio del Virey del rio de la Plata, donde estan contenidas las quatro provincias del distrito de la Real Audiencia de Charcas.

Aquí aparece el Invisible ni mas ni menos como aquel borrico aliñado de cascabeles, flecos y cordones, que festeja tanto el erudito Iriarte, pues quitándole la albarda de sus cabilosidades metafisicas, al primer registro no se descubren mas gracias que seis mataduras y tres lobanillos. Con solo el desprecio del animalito no habria ya un hombre con sesos que pusiese el oido á sus roncros rebuznos. Así debia hacerse si no se mira-

se otra cosa que al **Ciro primero** de los **Verones**, pues es muy respetable un **General** que por sus grandes servicios justamente debe llamarse el **Fabio** y el **Marcelo Americano**, escudo y espada de la **Patria**, para no prostituir su digna memoria al susurro insensato de los ignorantes.

¡Oh tiempos infaustos! en los que la gran ciudad de **Lima**, metrópoli insigne del Imperio Peruano, y poco antes respetable trono de la probidad, y escuela santa de la moderacion Americana, ha venido á formar de sus imprentas procesos infamatorios de sus mas ilustres hijos, quando habian sido siempre láminas doradas, donde nada mas se esculpian sino lecciones de decoro para excitar las virtudes, para infundir emulacion, y para transmitir á la posteridad los servicios heroicos ofrecidos á la **Patria**.

Si por un momento sacasen del se-

pulcro sus cabezas esos Peraltas, esos Montalvos, y otros dignos Peruanos que escribieron el catálogo de los Americanos famosos, haciendo sudar las prensas con sus nombres, como lo hicieron de los hombres ilustres los Diógenes y Plutarcos. Ah! ¡Que de quejas no darian contra esos antipolíticos atrevidos, que profanan la inmunidad de los templos del honor con sacrilegios de imposturas, tiznando la memoria de los mejores compatriotas con los mismos moldes donde otros, tal vez mucho menos esclarecidos, quedaron eternizados para siempre!

¡Que dirán los siglos venideros cuando lean aquella cláusula infame de que todos quieren restituir el trono á Fernando, y todos lo quieren libre; pero yace preso, y sus dominios robados, que son las palabras del Invisible! Como quien dice, que la restauracion del Alto Perú no ha sido restitucion para Fernando,

sino usurpacion para el General Goyeneche.

No serian capaces de estampar tales injurias los Timones, Lucianos, Menipos, Bocalinis, Cratinos y Aristófanes, y tal vez ni el atrevido Aretino, á quien se le puso por su maledicencia el epitafio de que *solo de Dios no habia hablado mal, porque nunca llegó á conocerlo*. Enormidad detestable, que el crítico Invisible juzgó muy á propósito para hacer memorable su desconocido nombre, difamando al mejor Americano de su tiempo, movido sin duda del exemplo de aquel perverso Pausanias, que mató á Filipo por la ambicion criminal de perpetuar su memoria en la misma desgracia del Príncipe arruinado.

Acuérdate, Invisible orgulloso, como yo me acuerdo, de aquellos planes secretos para un nuevo sistema de gobierno, que pusieron á su autor en parentesco

muy cercano con los turbulentos Gracos, y no podrás querellarte de Juvenal quando te condena clamando: *¿ Quien podrá sufrir que los Gracos se quejen de la sedicion, que note Verres el hurto, y Milon murmure el homicidio?*

Yo no creo que hayas hablado con tu corazon. Entiendo mas bien que, sin creer lo mismo que escribias, tu ánimo no fué otro que poner en el tropezadero una tentacion artificiosa con el título de *Censura*, por ver si el General Goyeneche, irritado ó vengativo, realizaba tu desconfianza en despique de su agravio.

Dime, Invisible procaz, ¿ alguna vez te ha causado perjuicios este heroico libertador de la América del Sur? ¿ Conoces á fondo sus virtudes, sus pasiones, sus planes y sus ideas? ¿ La Patria te ha dado su poder para constituirte procurador de sus cuidados? ¿ No temes que te traten como asesino del honor Ameri-

cano al ver que quando el Perú entero quemara inciensos agradables para perfumar los altares que ha levantado la fama al mérito y al valor de este jóven Peruano, solo tú, como el vil escarabajo, maquinabas ensuciar con tus pastillas indecentes el seno sagrado de Júpiter excelso?

Si acaso lo haces por envidia de sus glorias, empuñate á practicar las virtudes que él posee para adquirirlas. Si habitas en el mismo hemisferio donde miran todos como en su meridiano el esplendor de Goyeneche, ¿por que solo tú quieres que lo veamos en el horizonte de su ocaso? Te engañaste, necio, en querer desdorar al Americano mas dichoso que ha nacido en el Perú. De balde lo intentó Séneca contra Alexandro, que no faltaron Curcios y Plutarcos que supieron dar toda la luz á su retrato.

En vano haces de la nota maliciosa

un espejo cóncavo, donde al mérito mas illustre pretendes dar la apariencia de la intencion mas deforme. Sabed, pues, que el General Goyeneche es como una empinada palma, que descollando su copa sobre los mas altos montes Peruanos, ni se deshoja en las tormentas, ni se torcerá jamas en los vayvenes. Es un laurel muy frondoso á quien no pueden marchitar los mas pestíferos alientos: es la honra de su Patria: es la gloria de la América Española.

Te causas sin provecho si intentas deslucir sus grandes hechos con motivos torpes que proyecta tu encono y tu malicia. Tampoco faltó en la Antigüedad quien atribuyese al amor de Aspasia la gloriosa guerra emprendida por Pericles, y á una pasion femenil la muerte que dió Teba al tirano Alexandro; pero Plutarco supo vengar con justicia la malignidad de Herodoto. Parece que no que-

da mas que decirte, sino recordar á tu memoria lo que Herodes Orador escribió á Casio quando quiso mover guerra contra Marco Emperador, y fué reducir toda la carta á estas concisas palabras: *Herodes Orador, Acasio estás loco.*

Pero siendo forzoso satisfacer al público para purificar el sacrilegio, añadiré, que corriendo mi espionage desde la sierra hasta el emporio de Lima, estoy bien cerciorado que nuestro General Americano renunció repetidas veces el mando de las tropas del Desagüadero, pidiendo en su lugar otro Gefe, que se animase á salvar la parte que ya bamboleaba en muchos lugares del Collado y costas del mar del Sur, y recuperase al propio tiempo el distrito de las otras quatro riquísimas Provincias que tenian ocupadas los enemigos del Rey.

Y bien, si el modo de poder llegar á ser Gefe independiente consistia preci-

samente en tener exércitos, y mandarlos como General en Gefe, ¿que política pudo dictar que renunciase el mando, quando por solo dexarlo debia perder la independencia? Si confesáreis estas reiteradas dexaciones, que nadie ignora, es consiguiente convenceros que jamas pudo ni siquiera imaginar esa ambicion de independencia que ahora quereis imputarle.

El ha mantenido una mesa espléndida de estado desde que entró á exercer el alto cargo de General para decoro del mismo empleo, sin mas subsidios que el mezquino contingente de menos de seis mil pesos del sueldo de Presidente interino del Cuzco, con un equipage lucido, y el tren costoso de criados, que debian servir mas á su dignidad que á su persona, lastando estos enormes gastos su pingüe patrimonio, y la virtuosa generosidad de su amoroso padre.

Se desafia al rival mas apasionado

á que responda, ¿para qué habia de sacrificar tantas riquezas por la ambicion de mandar, quando las mismas riquezas siempre son el fin principal para que se tiene ambicion á los mandos? Todos saben que es dogma del ambicioso el pretender para poseer, y ninguno podrá creer que aspira á ser poderoso aquel que á fuerza de puro gastar entra por el camino de empobrecer.

Con razon dixo Plutarco en la vida de Focion, que para qué habia de anhelar ser quarenta y cinco veces General y Gobernador de Atenas, si los Embaxadores de Alexandro no habian de encontrar otra cosa que admirar en su conducta, sino la moderacion de una estrecha casa, que no tenia mas adorno que el de su virtud. Quiera Dios que al incomparable Goyeneche no le suceda al fin de sus dias lo mismo que á Epaminondas, Gobernador insigne de Tebas,

á quien después de su muerte no le encontraron mas tesoro que una pequeña brocha de hierro.

Nadie ignora en Lima, ni en todo el Reyno, que Casteli convidó muchas veces á este General Peruano por muy secretas inteligencias para que entrando en confederacion con sus fuerzas, redimiesen juntos la esclavitud de la América, partiendo entre ambos el dominio del alto Perú y el del Collado.

Entonces mismo pudo haber quedado independiente sin disparar un tiro de cañon, sin exponer su vida en dos batallas, sin ponerse por blanco de las balas, sin incurrir en la maldicion de los pueblos, sin conquistar ciudades rebeladas, sin gastar sus dias con cuidados, sin pasar noches enteras en desvelos, sin llorar la sangre que derramó el filo de la espada, y sin tener que batallar contra tantos ingratos, desconfianzas y disgustos.

¿No ve la América entera los afanes y peligros que ha costado el arrojar del Perú á esos vándalos del Sur al cabo de once meses de combates? ¿Que proyectos tan profundos! ¿Que recursos tan difíciles! ¿Que planes tan combinados! ¿Que disimulos tan forzados! ¿Que indignacion tan general de sus mismos paisanos contra él! ¿Que alarma tan peligrosa hasta de las tribus salvages del Perú! ¿Que oprobios tan groseros, y que apodos tan infamantes á su persona y á su nombre!

Pero él ha saltado por encima de este inmenso golfo de disgustos despues de haber acarreado sobre sí el implacable odio de todos los enemigos del Rey, porque prefirió mil veces perder la vida y la fortuna antes que vender á su Patria con infamia. El despreció las conferencias que solicitó Casteli desde Oruro para que los siglos venideros no hallasen ni en este ligero pretexto sobre que poder sindicar

el desinterés de sus empresas. El puso en nuevo furor á los enemigos, negando el tratamiento de Excelencia á su Caudillo, que ya habia tenido la vanidad de merecer el incienso de este falso culto á grandes personajes, y á los Cuerpos civiles del mas respetable concepto en este Reyno.

Hizo justamente lo que fué de su deber, pues la representacion de Casteli, como Vocal de un gobierno que usurpó la dominacion de Excelentísimo, no podia revestirlo de igual derecho, á la vista de que tampoco gozan del título de Magestad los Embaxadores plenipotenciarios, que llevan en sus comisiones el alto carácter de Representantes de los Reyes.

Tambien es evidente que desde su desembarco en las desgraciadas playas del rio de la Plata, aclamó por nuestro Rey al jóven cautivo Fernando, levantó por su augusta familia los estandartes

nacionales, y apagó por su propia mano las primeras llamaradas que empezaba ya á soplar el espíritu de independenciam, que fué creciendo de dia en dia con las opiniones lisonjeras, no de los Americanos presentes, sino del quejoso ex-Jesuita Vizcardo, y del Español europeo D. José Gonzalez y Montoya, ex-Gobernador Intendente de la provincia de Puno, el qual publicó en Filadelfia á 16 de Febrero de 1810 su contestacion á la gaceta del Lunes 12 del propio mes y año, con la proposicion siguiente:

„Que podria formarse una confederacion de todas las Américas, poniendo las Córtes generales en tal punto; y yo, celebrando políticamente la idea, manifesté la imposibilidad de gobernarse tantas Provincias distintísimas por unas mismas leyes, y desde un solo punto, quando es el verdadero defecto para estar bien servidas las Américas Españo-

„las; y les repetí cien veces, que si lle-
„gaban á hacerse independientes, no ne-
„cesitarían de un gobierno universal, si-
„no que cada una particularmente se go-
„bernaría dentro y fuera de sus límites:
„como que sus mismas costas las defien-
„den de enemigos externos, y tienen en
„sus propios confines todas ellas sus res-
„pectivas riquezas suficientes á estable-
„cer fábricas, agricultura y comercio,
„con mas ventajas que los Estados-Uni-
„dos, como lo acreditará el tiempo.”

El Marques de Casaux, célebre es-
critor Ingles, habia dicho ya el año 1785
en sus Consideraciones sobre el mecanis-
mo de las sociedades, que estas Colo-
nias, por las que se ha derramado tanta
sangre, como tesoros, solo estarian de-
pendientes hasta que puedan defenderse
por sí mismas, y despues no se deberá
contar con ellas sino como aliadas, por-
que actualmente su debilidad es quien

responde únicamente de su fidelidad.

No son menos perjudiciales otras tradiciones ominosas sobre que llegará día en que la Inglaterra venga á restituir el trono Peruano á los descendientes de los Incas, como refiere Gualtero Raleg haberse visto anunciado entre varios vaticinios que estaban esculpidos en el magnífico templo consagrado al Sol en la ciudad del Cuzco.

Tambien leemos en el testamento de España, atribuido á Macanaz, que dando ya por desahuciada la permanencia de la Monarquía Española, concluye con estas palabras: „Suplico desde ahora á „todas las Potencias de la Europa asis- „tan personalmente á mis funerales, y „con particularidad la Inglaterra, en „quien deposito mi corona para prueba „de mi afecto, y las entrañas en Pa- „ris &c.”

No pocos ambiciosos se han funda-

do en estos vanos presagios para esperar la disolucion de la Monarquía Española, y tras de ella la independenciam de la América. Muy á los principios de la conquista del Perú intentaron persuadir á Gonzalo Pizarro que se coronase é intitulasen Rey, porque todos los Imperios no habian tenido otro origen que la tiranía, segun se explicó el Oidor Cepeda en la conversacion de ese tiempo; y entonces Francisco de Carvajal tuvo el atrevimiento de repetir zumbáticamente de que mostrasen el testamento de Adan para ver si habia instituido á Carlos V y á los Reyes de Castilla para herederos de este Imperio.

¡Oh General Americano, aborto dichoso del glorioso suelo de Arequipa! Solo tú te has dexado oír repetidísimas veces en estos calamitosos tiempos, diciendo á tus dignos Oficiales delante de tus tropas, y á los mismos pueblos con-

gregados en sus Corporaciones: Que no eres mas que un infeliz vasallo del Rey de España, dispuesto á sacrificar la vida mil veces por defender sus soberanos derechos; y despues de restablecida la paz de la tierra donde habeis nacido, retiraros á un rincon del mundo para bendecir con reposo la felicidad de tus compatriotas.

Censores insensatos, mirad el verdadero retrato del General Goyeneche. Debeis avergonzaros de haber estampado en vuestros discursos libertinos ese asomo injurioso de vuestras desconfianzas contra un Americano ilustrado y leal, que sabe por máxîma invariable de la justicia que para ser Rey, ó ser independiente de los Reyes, no basta ser dueño de los pueblos.

Así es que á pesar de las pretensiones caducas de Caracas, Quito, Buenos-Ayres y Chile quedará siempre muy con-

tento con imitar los sentimientos elevados del inmortal Escipion, quando proclamándole por Rey de España Edescon, Indivil y Mandonio despues de la derrota de Asdrubal, les respondió con enfado: „Bien quisiera parecer Rey, y que dixesen ser de ánimo real, pero no Rey, ni que alguno me llamase tal, pues solo permito el título de General.”

Crítico miserable, ¡que tal te hubieras puesto si hubieras oido como el General Goyeneche los infaustos exemplos que refieren las historias de los servicios mal pagados á los héroes mas ilustres, para persuadirle con la experiencia, que si perdia la ocasion de hacerse feliz por su mano, seria despues víctima lastimosa de la emulacion y la perfidia!

Decian que Conon, uno de los diez Generales antiguos, reedificó á Atenas, y fué tan mal correspondido, que su hijo Timon fué desterrado y muerto en su

confinacion, porque no pudo pagar la multa de cien talentos en que habia sido condenado: que poco despues de la batalla de Salamina fué Temístocles á los juegos olímpicos, y sin mas delito que porque se dexó saludar como libertador de la Grecia, bastó para que lo desterrasen: que Alcibiades, concluida la guerra de Peloponeso, fué asesinado de órden de los Lacedemonios; y que Milciades, despues que ganó contra los Persas la célebre batalla de Maraton con completa derrota, murió desgraciadamente por rezelos que tuvieron contra él por el malogro de la expedicion contra la isla de Paros.

Que Escipion, el General mas glorioso de Roma, y el mas desinteresado de los hombres, no obstante que despues de vencida Cartago en Africa, y Antíoco en Asia, se contentó con solo el renombre de Africano y Asiático, habia

sido acusado de ambicion por dos Tribunos faccionarios, imputándole que en la guerra con Antíoco se habia portado como Dictador mas bien que como Teniente de Cónsul (que era él), capitulando paces, para persuadir al mundo que él era el único Gefe del Imperio Romano, y que habia dispuesto de los tesoros del Asia como dueño absoluto, ó al menos habia convenido en la disipacion que hizo su hermano.

Que Gonzalo Fernandez de Córdoba, despues de los mayores servicios hechos á Fernando el Católico, recibió mil sinsabores y desayres, y habiendo vivido olvidado en su tierra de Loxa, al cabo murió en Granada el 2 de Diciembre de 1515. Y Cristóbal Colon, á pesar de haber añadido un nuevo mundo á la Corona de Castilla, se habia visto sin honor y sin libertad en la América, hasta que fué presentado con grillos á Fernando.

Que Gonzalo Pizarro jamas quiso abrazar los dictámenes de independenciam que le sugirió Francisco de Carvajal; pero vino á ser víctima desgraciada de los resentimientos de sus émulos y de sus pasos atrevidos. Y Hernan Cortés, Conquistador del Imperio mas poderoso de la tierra, fué pesquisado por Cristóbal de Tapia por las pasiones de Fonseca, Obispo de Búrgos, y como á traydor á S. M. se le envió despues una visita de su conducta, pasando su vida vergonzosamente en las antecámaras de palacio, hasta que murió en abatimiento el 2 de Diciembre de 1547.

Que el Cardenal Cisneros, el mas hábil Ministro del Rey de España, habia sufrido las mayores desgracias é infortunios, y á fuerza de golpes repetidos de ingraticudes murió obscuramente en Aranda de Duero en 8 de Noviembre de 1517.

Por último, dice Francisco Lopez de Gomara que de quantos Españoles han gobernado el Perú, no ha escapado ninguno, sino es Gazca, de haber sido muerto ó preso por ello, contando en este catálogo al Conquistador Francisco Pizarro, á sus dos hermanos Gonzalo y Juan Pizarro, á Diego de Almagro, con su hijo del mismo nombre, al Licenciado Vaca de Castro, á Blasco Nuñez de Vela, al célebre Oidor Cepeda, á Juan de Rada, Francisco Martin de Alcántara, al Obispo Fr. Vicente Valverde, al Doctor Velazquez, al Capitan Juan de Valdivieso, á Hernando de Soto, y mas de ciento y cincuenta Capitanes y hombres con cargo de justicia.

Con la mayor serenidad oia el General Goyeneche todos estos desengaños políticos, á pesar de ser unos vaticinios leales de la suerte que corren comunmente los hombres de grande mérito.

Repetia con frecuencia, que si tambien con él fuese injusta y mezquina la fortuna, diria entonces lo mismo que Epaminondas, quando, en lugar de premio por la gran victoria de Leuctras, fué reconvenido en juicio, á pretexto de que habia retenido el mando del ejército mas tiempo que el prevenido por las leyes. Moriré gustoso con tal que en mi sentencia se lea lo siguiente: „Epaminondas fué condenado á muerte por „sus conciudadanos en agradecimiento „de haber roto sus cadenas, sometido la „Arcadia, reedificado á Mecina, llevado „las armas de los Tebanos hasta las „puertas de Esparta, y privado de todos sus aliados.”

No temais por esto que no le hayais de encontrar el primero para servir al Estado quantas veces se viere en peligro la Patria: imitará siempre al mismo Epaminondas, que despues del enor-

me agravio de haber sido elegido al indecoroso empleo de Superintendente de las cloacas públicas, sin haber contado para nada con sus talentos en la guerra contra el tirano Tenes, en quanto vió comprometida á la República por la impericia de los Generales; desentendiéndose de estas injurias, á ruego de ellos tomó el mando en Gefe de las tropas en que él servia como un simple aventurero, y obligó al tirano á que entregase á Pelópidas, que tenia en las cárceles cargado de cadenas.

Bien pudiera suceder que llegase el caso de aquellos veinte y tres Centuriones, que se excusaron de servir en las agonías del Pueblo Romano si no les daba el grado que habian obtenido en el ejército: nuestro General será otro Ligustino (uno de los veinte y tres) para exclamar á la frente de sus amados compatriotas: „Estamos acostumbrados

„á respetar al Senado y á los Representantes públicos, diferid ahora á su dictámen, y mirad como honroso qualquier puesto donde tengais proporcion de servir á la Patria.”

Yo os aseguro que un Americano, lleno de experiencias en las vicisitudes que observó en la Monarquía Francesa quando en sus primeros años corrió las Córtes de la Europa, es el mas distante de adoptar principios disonantes á su seguridad y á la felicidad verdadera de su Patria. Conoce mas que nadie de que unos países resentidos del sistema placentero de la independenciam civil, jamas se conformarán de buen grado con ninguna autoridad que haya de ser superior á los pueblos.

Traed á la memoria que jamas se han visto en América acciones tan gloriosas como las de este ilustre Americano, ni ejército mas poderoso, ni disci-

plina mas severa, ni respeto con mas dignidad, ni soldados mas obedientes, ni economía mas arreglada, ni marchas de mas rapidez, ni empresas mas bien combinadas, ni recursos mas suaves para suplir las pobrezas del Erario, ni animosidad mas empeñada para vencer asperezas por entre desfiladeros y montañas escarpadas, tal vez peores que las que celebran las historias en Anibal, y en Bonaparte por el paso de S. Bernardo por los Alpes.

El Licenciado Gazca con menos de dos mil hombres gastó mas de novecientos mil pesos en un año, y fué reputado el Gobernador mas feliz y el mas útil á la Corona, porque ganó una sola batalla en Sacsahuana, dónde por ambas partes no llegaron á tres mil hombres los exércitos, sin mas muertos que diez ó doce de los de Pizarro, y solo uno de los de Gazca.

Registrad los anales de las batallas mas célebres de Abancay, de Salinas, de Chupas, donde murieron trescientos, con quatrocientos heridos: de Anaquito, en que fué vencido y muerto el Virey Blasco Nuñez de Vela: de Chuquina, una de las mas famosas, en que solo hubieron quince muertos: de Guarina; y compárense con las de Huaqui, Cochabamba y Suipacha, donde no aparearon de doce mil hombres en la primera, mas de veinte mil en la segunda, y tres mil en la tercera, con soldados aguerridos transportados de entusiasmo, los unos por el Rey, y los otros por la Patria, que ellos entienden por la libertad en el sentido de su sistema. ¡Que sangre! ¡Que choques! ¡Que resultas!

España recobró su y dominacion ya perdida en el alto Perú, y próxîma á perderse en el Collado y costas marítimas. Volvieron á enarbolarse los estan-

dartes del Rey en manos de este General Peruano, y resonaron por sus labios nuevos juramentos por Fernando en las grandes asambleas de los pueblos, que despues de rendidos se congregaban á la entrada del Reconquistador para estas augustas ceremonias.

En medio de tantas glorias aceptaba agradecido que los Cabildos del Reyno, á competencia, pidiesen gracias para su Restaurador, dirigiendo al Rey todas las solicitudes, al paso que el General Goyeneche ha guardado por su parte una dependencia tan universal y rendida al Excmo. Sr. D. José de Abascal, el Virey mas memorable de la América del Sur, que hasta en los recursos de menos momento ha buscado siempre su aprobacion y beneplácito.

Para que, pues, era dar estos pasos de círculo vicioso un General que ya estaba maquinando hacerse indepen-

diente? ¿Ni para que ocurrir á una Corte ultramarina estrechada de aflicciones en busca de unas mercedes que podia tomarlas por sí mismo un Gefe de quien se sospecha que pensaba ya desconocer la antigua autoridad de la Metrópoli? No, Señores, esta impostura es un delirio. Solo el Invisible hubiera sido capaz de tirar pinceladas tan bastardas.

Con mucha razon se ha irritado ese virtuoso Virey, quando por conocer mas que nadie el mérito del Reconquistador á medida del peligro á que estaba expuesto el Reyno, y tambien el mismo Lima, ha fiado á su gratitud, lealtad y honradez, lo que ya no debia esperar, ni de su autoridad, ni de los pueblos, constituyendo á este héroe Americano por Padre de su misma Madre (que es la Patria), para que acabe de salvarla con su diestro y valeroso brazo á la frente del ejército vencedor, que entrando

en nuevos ardores es capaz de consumir por sí solo la redención de la América sin otras tropas ni subsidios.

Los historiadores y los filósofos de balde censuran tan agriamente á los pro-caces comediantes de Atenas, que representaron en el teatro al virtuoso Sócrates con insultos y burlas agraviantes, del mismo modo que á Pericles para hacerlo odioso con el pueblo, porque hallaron un motivo, aunque injusto, para la queja en las reprehensiones que hacia del libertinage que reynaba entonces en las comedias. Pero ¿que en Lima los que se llaman amantes del pais muerdan al General Goyeneche ensangrentando los dientes de la calumnia con invectivas bárbaras y picantes para provocar el furor de los pueblos, nada menos que sobre sospechas de perfidia, debiendo á este incomparable Americano la estabilidad de su gobierno, la seguridad

de su comercio, y la conservacion de sus propiedades: en suma, la gloria de su Metrópoli, que no gozaria ya de este renombre si la batalla de Guaqui no hubiera apagado en el rio del Desaguadero la tea encendida de la rebelion, que empezó ya á calentar con peligro varias poblaciones de aquel Vireynato? Esto sí que debe asombrar á los hombres mas disolutos al ver que el *rara temporum felicitate* de los Porteños, que dió tanto que murmurar á los sabios de Lima (*), se haya convertido ahora en el *rara temporum procacitate* de los Limeños, que no dará menos materiales para la risa y el desprecio de Buenos-Ayres.

Ya no debe extrañarse aquel ostracismo cruel del mismo Atenas, que por ser un pueblo desconfiado y sospechoso,

(*) Entiéndase siempre con los amantes del pais del Peruano, y no con ningun otro de los verdaderos sensatos, á cuyos públicos elogios está reconocido el Señor General.

transformó en abuso de la envidia lo que en su principio habia sido remedio político contra el poder excesivo de sus ciudadanos. ¡Pobre Arístides, Sócrates y Temístocles, á quienes sus propias virtudes hicieron víctimas de la desconfianza de su ingrata Patria! Lima tambien acaba de inventar otro ostracismo mas odioso, escribiendo en sus impresos el nombre ilustre de Goyeneche con infamias, para desterrar su memoria póstuma de la gratitud y veneracion de los pueblos.

Es demasiado vergonzoso que hayan querido hacer de la imprenta un salvo conducto para la afrenta. La misma verdad se vuelve vicio siempre que se pone á hablar sin el donayre de la prudencia. Ni nunca hará la imprenta los oficios de un buen juez para enmendar útilmente los delitos mientras no supiere descubrir menos sus autores. Escribir sin respeto, censurar con desvergüenza, herir en la

cara á tiro hecho, disparar saetas á respaldo, y señalar persona con la ofensa, no es otra cosa que convertir la censura á envidia del delito, y transformar las imprentas en pregoneros de vicios y en legisladores infames de las honras. A Dios sociedades humanas. No habrá ya reputacion ni confianza entre los hombres, y rotos los lazos de la concordia desaparecerá la paz, la caridad y el honor sobre la tierra.

La libertad de la imprenta está justamente permitida para que los votos de la opinion pública, que no pueden llegar á los oidos del que manda, se presenten á los ojos del Gobierno siempre con decoro y con modestia, como si hablase cara á cara, teniendo por testigos á la razon, á Dios y á la conciencia, á manera de un monitor cortesano, que sin faltar en nada á la verdad, sabe guardar el respeto que es peculiar á cada

uno: que aunque por no conformarse con los humores de todos vengan á formar su contraste; pero es un contraste agradable como las flores diversas de un jardín bien aliñado, donde todas huelen bien, á pesar de no parecerse las unas á las otras. En saliendo de estos límites ya es una ligera misantropía, que encenderá guerras implacables de disgustos en los pueblos.

Así obráis los que llamándoos amigos del país, lo sois mas bien de la discordia quando quereis sembrar zelos cobardes entre el dignísimo Virey y el General Goyeneche, imputando al segundo la vanidad de igualar ó preferir al primero con haber exîgido extractos marginales en los oficios de su correspondencia, sin advertir de que siendo exclusivamente peculiares á la alta dignidad de Virey, no pudo hacerse tributar estas formas reverentes sin hacerse reo.

Es muy digno de reparo que los amantes del pais se hayan metido á fiscales de la usurpacion de regalías, que en su concepto pertenecen privativamente al Virey, titulando reo al Sr. Goyeneche quando la Superioridad calla, y no se mueve á tomar ninguna deliberacion recuperatoria de este privilegio, que suponen por antojo que es inmanente del Vireynato. Propiamente es una reconvencion interpelativa al Gobierno superior por su inercia, despues de fiscalizar á uno y otro Gefe sobre materias en que no tienen accion alguna los pueblos. Este manejo ya no es libertad sino un reprehensible libertinage, porque excita discordias para comprometer á las Autoridades.

El Sr. Virey sabe muy bien, que habiendo autorizado al Sr. Goyeneche desde Guamanga para acá á fin de levantar tropas, y proveer sus reemplazos con los

subsidios indispensables á unas obras de tan grande importancia, todos los Gefes provinciales de aquellos distritos dependen del General del ejército en la correspondencia sobre el uno y otro ramo; y baxo de este aspecto es legítimo Superior para prevenir los extractos marginales, como medio único de facilitar el recargado despacho de su Secretaría, viniendo deslindados los asuntos por una suma sencilla muy concisa. Por lo mismo prescinde de estos chismes el Excmo. Sr. Abascal; pero quando resuelva hablar, será para poner en silencio las garruerías desacatadas de esos Censores importunos.

Los verdaderos amantes del país, en lugar de promover etiquetas despreciables, debian pedir y clamar en sus escritos por nuevas conscripciones y abundantes subsidios pecuniarios para sostener el ejército Real del alto Perú, sin

41
el qual ya estaria perdido todo el Reino. En cerca de un año de marchas y batallas contra pueblos expilados, sin tesoros ni recursos, entre millaradas de Indios despechados á cerrar caminos, y destruir todo comercio, solo por milagro ha podido subsistir la fuerza con que se ha estado resistiendo á Buenos-Ayres.

Si faltara esta barrera, volveria el torrente represado, y no quedaria ni un solo pueblo que se exímiese del naufragio. ¿Por que, pues, esos amantes del Pais no cuidan de asegurarse contra peligros tan enormes? ¿Por que quieren afrentar al redentor de sus desgracias con sospechas tan injustas?

Yo confieso que no puedo penetrar estos planes misteriosos; pero tambien aseguro que no habrá uno que no sepa que si Napoleon ascendió (como ellos dicen) y permanece en el Imperio de Francia por medio de la fuerza y del respeto,

muchísimos mas son los pueblos que in-
molaron víctimas de mayor precio por
medio del desacato y la impostura. Pro-
testo, como Espion vigilante, estar siem-
pre muy alerta para que no se ignore
nada de lo que fraguan en silencio quan-
do escribieren en lo público.

En la Gazeta núm. 36, reproducida en el Peruano, tomo II, núm. 4, tuvo el Gazetero mucha razon de decir: que si fué supuesto el oficio que combate el Invisible, con sus consortes los amantes del Pais, es un libelo, y que tambien es un libelo siendo verdadero el oficio: porque en el primer caso se atribuye al General Goyeneche una falsedad con injuria, que basta para ser libelo; y en segundo caso la expresion *Capitanía general de mi mando* se ha interpretado con malicia, arguyendo de que se quiso hacer servir como un título de independenciam, porque un Capi-

tan General no puede caracterizarse entre los súbditos del Excmo. Sr. Virey Abascal, como cosa muy diversa del mando accidental de un ejército de seis á siete mil hombres, de quienes puede ser Gefe por comision qualquier militar. Lo qual es tambien una impostura muy suficiente para llamarlo libelo, como dice fundadamente el Gazetero.

Fuera grande felicidad para el Perú si las letras de fuego con que escriben los amantes del Pais contra el General Goyeneche, fuesen balas de artillería para combatir á los enemigos del Rey; pero la lástima es que escriben en sus rincones, donde han estado sudando de miedo mientras el General Peruano con sus compañeros de armas han salvado á la Patria, poniendo sus pechos á las bocas de los cañones.

Por eso se atrevian á proferir que qualquier Militar puede ser Gefe por co-

mision en el mando accidental de un ejército de seis á siete mil hombres. Seguramente no lo dirian, si se hicieran cargo de que no se ha encontrado en todo Lima ese qualquier Militar que pudiese organizar un ejército, formidable en disciplina, valor y fuerza jamas esperada en la América, con el desvelo continuado de nueve meses de afanes y peligros: de ese qualquier Militar, que formase soldados con bigotes de unos pobres hombres con ojotas: de ese qualquier Militar, que con su sabia política hubiese desvaratado las intrigas preponderantes de los orgullosos Porteños contra el Perú, y mayor número de diez mil hombres sin los subsidios de Lima, á fuerza de recursos, que ha conciliado entre sus paisanos la opinion de sus virtudes: de ese qualquier Militar, que ha ganado las batallas mas gloriosas, que no se han oido en América jamas.

Basta de inducciones, Señores amantes del Pais. Es preciso no tener colores en la cara para llamar que es qualquier Militar ese que ha tejido con sus manos ensangrentadas en las mortales heridas de nuestros mayores enemigos guirnalda de laureles para gloria de su Patria. Reserven, pues, los amantes del Pais para la historia de sus varones ilustres á esos qualquiera Militares que inmortalizaron las empresas de Guayaquil, de Quito y de Suipacha. ¡Que gran fortuna hubiera sido para el Perú y para Lima que algun qualquier Militar hubiese hecho el papel de héroe en la tragedia de Guaqui! Por cierto ya no habria ahora, ni esos Peruanos, ni esos amantes del Pais, que estan honrando á la América con infamar á sus mas dignos compatriotas.

Para argüir que el Sr. Goyeneche quiso erigirse Gefe independiente para

la adopción del título de Capitan General, es menester ignorar enteramente la Real Orden de 26 de Setiembre de 1791, donde dice el Rey: „Que en los escritos „y oficios que se dirijan á los Gobiernos „que tengan el mando en calidad de „Capitanes Generales ó Comandantes „Generales de Provincia en propiedad „ó interinamente, se use por sus súbditos de tratamiento de Sr. Capitan General en el principio y membrete, omitiéndolo en la antefirma;” pues los que estuvieren enterados en la fórmula de esta cortesía, saben muy bien, y deben confesar que el título de Capitan ó de Capitanía General puede ser comun á las Provincias independientes y á las subordinadas, para deducir la consecuencia evidente de que habiendo sucedido el Sr. Goyeneche en la Comandancia General de las quatro Provincias del alto Perú, inclusive Salta, que tuvo á su car-

go el finado Sr. Mariscal de Campo Don Vicente Nieto, puede y debe titularse legalmente Capitan General, y llamar Capitanía General de su mando todos los distritos donde se extiende su conocimiento militar, ó bien directamente, ó bien por las incidencias y conexiones con el empleo de General en Jefe del Ejército Real. Componiéndose de esta manera, que aunque deba ser independiente una Capitanía General instituida en Departamento, al propio tiempo puede muy bien ser Capitanía General subordinada la que está instituida solamente en lo honorífico por tratamiento de cortesía para decoro de los Jefes.

Quanto mas hubiera irritado á los amantes del Pais si hubiese adoptado el Sr. Goyeneche el título de Adelantado que le corresponde como á Cabo Superior de la pacificación de todas estas Provincias, segun la Ley Real de In-

dias! Entonces hubiesen clamado de que ya queria constituirse Virey á manera de gran Senescal del alto Perú, llenando la América con censuras, sátiras é insultos, no tanto por lo que no entienden, quanto por las asedias que indigestan la emulacion mal dirigida de sus espíritus vulgares.

Sonróxese el Invisible con sus consortes por una crítica tan bárbara, y entienda para otra vez que se usó de la palabra reorganizar, porque tratándose de restablecer un Gobierno, que habiendo estado organizado, se desconcertó despues por el desórden, ninguna expresion como aquella de reorganizar es mas á propósito para significar que se vuelve á organizar lo que ya lo habia estado antes.

A Dios, Sr. Invisible y consortes. Perdonadme si considerais que me he extendido mas de lo que quisiérais oir.

Se trata del honor del mejor y mayor Americano de nuestros tiempos, de quien es preciso hablar mucho, ó mas bien callar, como dixo Salustio de Cartago: *De Carthagine silere potius puto, quam pauca dicere.*

Irupana Abril 18 de 1812.

El Espion Serrano.